

Cultura y Espectáculos

Guerra por la «diplomacia cultural»

Moratinos y Molina pelean por la política cultural española en el mundo

El Ministerio de Cultura aspira a mandar en la imagen de España en el mundo. Un pastel demasiado goloso.

Manuel Calderón

MADRID- El ministro de Cultura, César Antonio Molina, anunció esta semana sus deseos de dirigir la política cultural española en el exterior. A continuación, el de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, replicó que le comprendía pero que ese territorio era suyo. Nada nuevo. La pugna entre los ministerios de Cultura y Exteriores por dirigir lo que, en definitiva, no es más ni menos que un capítulo de la diplomacia española, o la imagen de España en el mundo, viene de lejos, en concreto desde que se creó, en el año 2000, la Sociedad Estatal de Acción Cultural en el Exterior (Seacex), y se ha reproducido sin alteración en todos los gobiernos, sean del PSOE o del PP. La Seacex fue una creación de Aznar, que coincidió con su segunda legislación con los ojos puestos en apoyar a las grandes empresas españolas en el mundo y en la presidencia de la Unión Europea en el primer semestre de 2002.

Política diseñada por Cortés
Quien diseñó aquella política fue el entonces secretario de Estado de Cooperación Internacional, Miguel Ángel Cortés, un hombre del círculo personal y máxima confianza del ex presidente del Gobierno, que llegó a controlar la «diplomacia cultural» española. Es decir, Instituto Cervantes, Seacex, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y embajadas a través de sus consejeros culturales, o por lo menos lo intentó.

Desde el Palacio de Santa Cruz observan con atención y una buena dosis de escepticismo la propuesta de César Antonio Molina, porque en sus deseos hay un aspecto que supondría un gran cambio administrativo que produce vértigo entre los diplomáticos, un cuerpo de reconocida lentitud, que lo puede complicar todo: los consejeros culturales de las embajadas son miembros de la carrera diplomática, y no es fácil que reciban de buen grado órdenes de un Ministerio que conside-

EMBAJADAS

El control sobre los consejeros culturales, que son diplomáticos, sería un gran problema

ran «menor». «No es una anomalía, simplemente algo que está en la tradición de nuestra diplomacia», dice un portavoz de la dirección general de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores. Así como en las embajadas los consejeros comerciales, de trabajo o defensa,

Teniendo en cuenta que las Comunidades Autónomas tienen transferidas toda la política cultural y que grandes instituciones culturales —como el Museo Nacional del Prado— cuentan con plena autonomía, es cierto que al Ministerio de Cultura le queda poco que hacer. Sin embargo, es el de Asuntos Exteriores quien tiene más atribuciones culturales, aunque sea fuera de nuestras fronteras. A su cargo están el Instituto

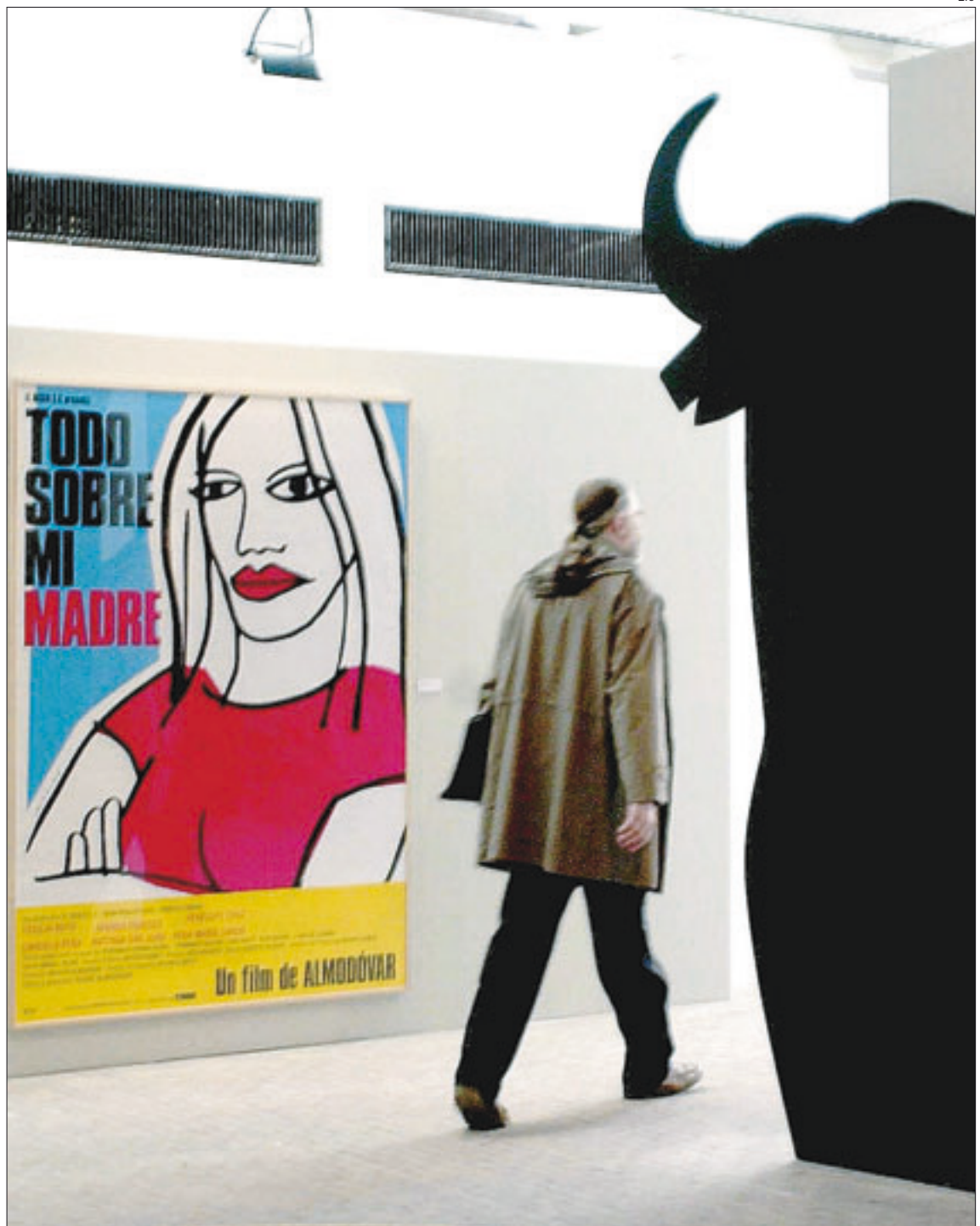


Imagen de una exposición de diseño español organizada en la Academia de las Artes de Berlín

dependen de los respectivos ministerios, no ocurre así con el de cultura. «Este es un cambio muy complejo porque además el Ministerio de Cultura no tiene nin-

gún cuerpo especial para desempeñar esta función, que es más importante de lo que se cree, a no ser que se quiera optar por nombramientos poco rigurosos», han

señalado las fuentes anteriores.

Para argumentar la «injusticia» que vive el departamento de César Antonio Molina, éste dijo hace unos días que era absurdo que él no pudiese nombrar a los consejeros de cultura de las embajadas. Sin embargo, su propuesta no se ajusta a ninguno de los dos grandes modelos empleados en Europa en la llamada «diplomacia pública». Javier Noya, que es investigador principal de Imagen Exterior de España en el Real Instituto Elcano, explica que hay modelos diferentes de gestión en la diplomacia cultural. En Francia, por ejemplo, el departamento de cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores «planifica y controla las acciones culturales en el exterior», y de cada consejero de cultura en cada país y las instituciones culturales instaladas allí, como el

TODO EL PODER DEL MUNDO

Cervantes (que financia y cuyo Consejo de Administración está presidido por la secretaria de Estado de Cooperación Internacional), la Seacex (con un presupuesto de 13,5 millones para 2009), los Centros Culturales de España (quince en total situados en las capitales hispanoamericanas), dependientes de la dirección general de Relaciones Culturales y Científicas de la Aecid, de quien a su vez dependen la

organización de las bienales de arte, como las de Venecia, Sao Paulo, Alejandría... y las consejerías de cultura de las embajadas. Todo esto lo quiere ahora el Ministerio de Cultura, que, de momento, cuenta con el apoyo del portavoz del PP en la comisión de Cultura del Congreso, José María Lassalle, de la SGAE y del Instituto de Arte Contemporáneo, que ha pedido que lidere toda la política artística.